



A/CONF.94/14

CONFERENCIA MUNDIAL DEL DECENIO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA MUJER:

Igualdad, Desarrollo y Paz

**Copenhague, Dinamarca
14 a 30 de julio de 1980**

**INFORME DEL SEMINARIO SOBRE LA PARTICIPACION DE LAS MUJERES
EN LA EVOLUCION ECONOMICA DE LA REGION DE LA CEPE**

EL PAPEL ECONOMICO DE LAS MUJERES EN LA REGION DE LA CEPE

Temas 8 y 9 del programa provisional



Informe preparado por la Comisión Económica para Europa

SUMARIO

El presente informe está integrado por el resumen y las conclusiones del Seminario sobre la participación de las mujeres en la evolución económica de la región de la CEPE, (ECE/SEM.5/9) que contiene recomendaciones para su consideración por el Comité Preparatorio de la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer, así como recomendaciones para que la Comisión Económica para Europa adopte medidas complementarias.

También se incluye en el presente informe un documento que contiene un resumen y las conclusiones de un estudio preparado por la Secretaría de la CEPE con el título El papel económico de las mujeres en la región de la CEPE, donde se examinan diversos aspectos de la creciente participación de las mujeres en la producción de bienes y servicios en la región de la CEPE. Se analizan tres aspectos de la actividad económica de las mujeres: las tasas de participación femenina en la economía y las pautas de empleo e ingresos de las mujeres, en especial en relación con los ingresos de los hombres; las razones subyacentes a algunos aspectos de la actividad económica de las mujeres; y algunas consecuencias de las pautas de actividad femenina sobre la utilización del tiempo.

INDICE

	<u>Párrafos</u>
Resumen y conclusiones del Seminario sobre la participación de las mujeres en la evolución económica de la región de la CEPE	1 - 34
El papel económico de las mujeres en la región de la CEPE (Resumen y conclusiones)	1 - 3
Preparado por la secretaría de la Comisión Económica para Europa	1 - 3
Tasas de actividad de la mujer	4 - 9
Desempleo	10 - 12
Trabajadoras a jornada parcial	13 - 14
Distribución ocupacional y sectorial de las trabajadoras	15 - 23
El índice diferencial en la remuneración femenina	24 - 31
El impacto del cambio demográfico	33 - 34
Enseñanza y capacitación	35 - 42
Otros factores subyacentes a las diferencias en el mercado laboral	43 - 44
La utilización del tiempo	45 - 49
Perspectivas para el futuro	50 - 58

RESUMEN Y CONCLUSIONES DEL SEMINARIO SOBRE LA PARTICIPACION DE
LAS MUJERES EN LA EVOLUCION ECONOMICA DE LA REGION DE LA CEPE

1. El Seminario sobre la participación de las mujeres en la evolución económica de la Región de la CEPE se celebró en París del 9 al 12 de julio de 1979, por invitación del Gobierno de Francia.
2. El Seminario se convocó con arreglo a las decisiones B (XXXIII) 1/ y N (XXXIV) 2/ de la Comisión. Los temas examinados se definieron en la Reunión Preparatoria celebrada en Ginebra del 6 al 8 de noviembre de 1978.
3. Antes de la aprobación del programa, el Sr. Jean François-Poncet, Ministro de Relaciones Exteriores, y la Sra. Monique Pelletier, Ministra Delegada para cuestiones relacionadas con la condición de la mujer, dieron la bienvenida a los participantes en nombre del Gobierno de Francia. La Sra. Helvi Sipilä, Subsecretaria General, Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios, también pronunció un discurso.
4. El Seminario aprobó su programa, que figura en el documento ECE/SEM.5/1.
5. En su primera sesión, el Seminario eligió Presidenta y Vicepresidenta del Seminario a la Sra. M. Devaud (Francia) y al Sr. V. Kalajdgiev (Bulgaria), respectivamente. La Sra. V. Leite (Noruega) y el Sr. R. Andorka (Hungría) fueron designados Relatores generales.
6. El Seminario tuvo ante sí un estudio preparado por la Secretaría titulado "El papel económico de las mujeres en la región de la CEPE" (ECE/SEM.5/2 y Add.1 a 4), notas sinópticas sobre los tres temas del Seminario preparadas por los relatores gubernamentales: la Sra. M. Van Hemeldonck (Bélgica), el Sr. S. Karabin (Checoslovaquia), la Sra. V. Morris (Reino Unido), el Sr. B. Welpa (Polonia), la Sra. H. Hörz (República Democrática Alemana), la Sra. D. Gaudart (Austria); notas nacionales transmitidas por los gobiernos y contribuciones de las organizaciones participantes.
7. Las deliberaciones del Seminario se llevaron a cabo en sesiones plenarias y en tres grupos de trabajo, en los que se examinaron los tres temas principales del Seminario: a) la estructura del empleo; b) la educación y la capacitación; c) la administración del tiempo.
8. En su declaración introductoria, el Secretario Ejecutivo definió el objetivo y el alcance del Seminario calificándolo de "regional", "económico" y "orientado hacia el futuro". Por su carácter "regional" ofrecía la oportunidad de estudiar los problemas suscitados en los países industrializados con diferentes sistemas socioeconómicos. Los problemas debían considerarse desde un punto de vista

1/ Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, 1978, Suplemento No. 7 (E/1978/47), cap. IV.

2/ Ibid., 1979, Suplemento No. 12 (E/1979/47, cap. IV).

"económico", teniendo en cuenta siempre que los aspectos económicos están estrechamente interrelacionados con problemas sociales, políticos y de otra índole. Por estar "orientado hacia el futuro" el Seminario necesitaba contar con conceptos claros sobre los posibles acontecimientos futuros, para permitir la identificación de aquellos problemas que requirieran cambios en las políticas. Se reconoció en general que los cambios estructurales que probablemente experimentaría la economía mundial entrañarían igualmente una reestructuración de las economías nacionales. Entre esos cambios, algunos podían repercutir directamente sobre la participación femenina en la evolución económica de la región de la CEPE. Las tecnologías de las que ya se disponía (entre otras, la utilización de la electrónica) proporcionarían a las mujeres una oportunidad igual de acceso a empleos que anteriormente se consideraban reservados fundamentalmente para los hombres. La reducción de las horas de trabajo podía producir cambios en los estilos de vida y mejorar la integración de las familias, permitiendo así que las mujeres participaran de manera creativa en la definición de los acontecimientos futuros.

9. La Secretaria General de la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer acogió con beneplácito el presente Seminario, el primero de una serie de reuniones regionales, como acontecimiento de gran significación en los preparativos para la Conferencia de 1980. Se recibió con particular satisfacción el hecho de que en el Seminario de la CEPE se hubiera destacado el papel económico de las mujeres. En los últimos decenios habían aumentado marcadamente los empleos femeninos en la fuerza laboral regular. Empero, las opciones laborales de que disponían las mujeres eran limitadas y, en el contexto de un mercado laboral segregado por sexos, tenían disparidades estructurales en materia de ingresos. Un factor importante que entorpecía el pleno desarrollo de las mujeres en sus sociedades era la persistencia del concepto de su función tradicional en las actividades domésticas y el cuidado de la familia. La Conferencia Mundial tendría un papel doble: informar a las mujeres de las diferentes regiones sobre su condición común y arbitrar las estrategias apropiadas para enfrentar los problemas comunes. También debería identificar los problemas de especial interés para las distintas regiones y tratar de encontrar soluciones para ellos. El reto que enfrentaba la Conferencia Mundial sería el de ayudar a construir un mundo humano y equitativo en el que las mujeres pudieran desempeñar su necesario papel de destinatarias y agentes del desarrollo.

10. El Director de la División de Análisis Económicos Generales de la CEPE presentó el estudio de la Secretaría (ECE/SEM.5/2 y Add.1 a 4) y también señaló a la atención otro estudio de la CEPE titulado "Labour supply and migration in Europe". Esos estudios proporcionaron información, entre otras cosas, sobre el aumento de la participación femenina en los empleos remunerados, su agrupamiento en algunas profesiones "típicas", sus ingresos y otros aspectos pertinentes a los temas que se consideraron en el Seminario. Se invitó a los participantes a poner a disposición de la Secretaría de la CEPE cualquier información adicional pertinente que pudiera incorporarse a una versión revisada del estudio de la Secretaría, que se tenía la intención de publicar a comienzos de 1980.

11. El Seminario sobre la participación de las mujeres en la evolución económica de la región de la CEPE, convocado por la Comisión Económica para Europa, tenía como cometidos:

a) extraer conclusiones sobre la participación de las mujeres en la vida económica de la región de la CEPE, y procurar medios y arbitrios para definir las pautas de educación, capacitación, empleo, ingresos y condiciones de trabajo. Los temas seleccionados para su consideración en el Seminario (estructura del empleo, educación y capacitación y administración del tiempo) fueron escogidos debido a que, además de ser directamente pertinentes a la región de la CEPE, también correspondían a dos de los tres subtemas (empleo y educación) que se considerarían en la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer de 1980;

b) a la luz de los objetivos principales del Plan de Acción Mundial: igualdad, desarrollo y paz, contribuir en el plano regional a la Conferencia Mundial.

12. El Seminario concentró su atención en los aspectos económicos del proceso de desarrollo, pese a que quedaba entendido que esos aspectos podían estudiarse mejor dentro del marco mucho más amplio de las esferas social, cultural, política y de otra índole. Se hizo hincapié en que la paz era el requisito previo y general más importante de un desarrollo favorable.

13. En el curso de las deliberaciones se señaló que debido a la limitación de la participación o las contribuciones de los países de Europa meridional, no podían extraerse conclusiones válidas sobre los problemas concretos de las mujeres en aquellos países de la región de la CEPE que, desde el punto de vista de la economía, son países en desarrollo.

14. Algunos cambios fundamentales en las estructuras del empleo marcaban el desarrollo económico de la región de la CEPE. La corriente de fuerza laboral que, procedente de la agricultura, ingresaba a la industria, aumentaba la participación femenina en las actividades remuneradas, no sólo dentro del sector agropecuario, donde su trabajo se había considerado anteriormente como parte de sus actividades domésticas, sino también en las industrias recientemente establecidas. Con ello se originaba una nueva demanda de servicios que, a su vez, ofrecían empleos adicionales predominantemente a las mujeres.

15. El aumento de la participación femenina en los empleos remunerados es una contribución valiosa al desarrollo económico y social de todos los países de la región. Empero, esta situación impone nuevas demandas a las sociedades, por ejemplo, el suministro de servicios de empleo, dependencias para el cuidado de los niños y otros servicios sociales.

16. Se ha comprobado que existen desproporciones entre los empleos disponibles y la distribución de empleos por sexos. Estas desproporciones aún subsisten. También existen injustificadas diferencias de ingresos entre hombres y mujeres. Las causas de esas diferencias son diversas, pero todos los países están adoptando medidas para superar esos problemas.

/...

17. El análisis de la distribución del tiempo muestra que la carga impuesta a las mujeres por las tareas domésticas aún es substancialmente mayor que la de los hombres.

18. Se llegó a la conclusión de que en todos los países de la región había aumentado la participación femenina en la educación y la capacitación. En algunos países existían importantes diferencias entre la educación de los hombres y la de las mujeres: la de éstas a menudo se adecuaba menos a las demandas del mercado laboral que la de los hombres. En muchos países las mujeres egresan del sistema educativo con menor idoneidad y menor cantidad de asignaturas que los hombres.

19. Las pruebas indican que la ampliación de las disposiciones para la educación y la capacitación de las mujeres tiene efectos económicos positivos para la sociedad, a raíz del aumento de la producción, para el individuo y para la familia. Las pruebas también indican que al elevarse el nivel de educación y capacitación, aumenta la participación femenina en la fuerza laboral, se acrecientan los ingresos de las mujeres y puede disminuir su vulnerabilidad al desempleo (en las economías de mercado).

20. En la mayoría de los países de la región los ingresos medios de las mujeres eran menores que los de los hombres. Se encontró una neta correlación entre la participación de las trabajadoras en un determinado sector, ramo de actividad u ocupación, y el nivel medio de ingresos totales. Los ramos de actividad u ocupaciones con una mayor participación femenina en la fuerza laboral total tendían a tener un bajo nivel de ingresos medios, mientras que en aquellos ramos con una menor participación femenina en la fuerza laboral se verificaba lo contrario. En muchos sectores, el proceso de racionalización ha reducido la demanda de conocimientos ocupacionales especializados, lo que ha conducido a una disminución de los ingresos medios, y se ha acompañado de un aumento del trabajo femenino.

21. Los efectos adversos de las diferencias de ingresos de hombres y mujeres eran particularmente pronunciados en el caso de los hogares con un solo progenitor cuyo jefe de familia era una mujer, gran proporción de los cuales pertenece a la categoría de bajos ingresos. Esto es particularmente importante dado que tiende a aumentar la cantidad de hogares que tienen a la mujer como jefe de familia.

22. En muchos países de la región había ocupaciones en que las mujeres estaban subrepresentadas, tales como los empleos industriales que requieren determinados conocimientos técnicos, los puestos superiores administrativos y de gestión, y las profesiones académicas, científicas y de otro tipo, que requieren un alto nivel de conocimientos.

23. En el mercado laboral periférico (trabajo temporario, trabajo a jornada parcial, trabajo clandestino y trabajo análogo al de las industrias artesanales) se halló una cantidad desproporcionada de trabajadoras, con las consiguientes desventajas desde el punto de vista jurídico y de la seguridad social.

24. Durante los últimos dos decenios, disminuyó paulatinamente el número de horas diarias de trabajo real, tanto para los hombres como para las mujeres, y aumentó la duración de los lapsos de licencia con goce de sueldo, en especial para las madres trabajadoras. En algunos países se introdujeron horarios de trabajo variables, mediante la legislación o como resultado de las negociaciones colectivas. Entre los factores subyacentes a los que puede atribuirse la disminución del tiempo de trabajo se contaba el aumento de la productividad resultante de los adelantos tecnológicos, en especial en el sector industrial.
25. Los trabajos a jornada parcial diferían mucho entre las diversas ocupaciones, industrias y regiones. En general, trabajaba a jornada parcial una proporción mucho mayor de mujeres que de hombres, pese a que aumentaba la tendencia a que los hombres trabajaran a jornada parcial, especialmente en los grupos de los más jóvenes y los más viejos.
26. Si bien en algunos países se rechazaban a veces los trabajos a jornada parcial debido a la pérdida de beneficios adicionales y a otros factores, se informó de que entre las mujeres existía demanda de empleo a jornada parcial. Al mismo tiempo, existían deficiencias con respecto a la implantación de horarios de trabajo variables. Se señaló que los incentivos para que los empleadores pusieran en práctica distintos arreglos de los horarios de trabajo eran insuficientes.
27. Parte de la investigación ha indicado que los empleados y empleadores que utilizaban diversos arreglos flexibles del tiempo de trabajo habían respondido favorablemente a dichos arreglos.
28. En algunos países, las mujeres estaban concentradas en un número limitado de ocupaciones "femeninas", en las que a menudo se recurre a los conocimientos que tradicionalmente se ponen en práctica en el hogar en forma no remunerada. En todos los países existía, en mayor o menor grado, una segmentación ocupacional por sexo pero, a menudo, se originaba en distintas razones.
29. Hay pruebas de que en muchos países se han subutilizado los recursos humanos femeninos, lo que a su vez refleja factores profesionales y otros factores del mercado de trabajo. La tendencia a que la mujer ocupe puestos donde son menores las exigencias de educación y de conocimientos técnicos profesionales, y a la mayor densidad de mano de obra femenina en ciertas profesiones, puede explicarse por varios factores, principalmente, la persistencia de los prejuicios que afectan la mentalidad de maestros, empleadores, parientes y de las jóvenes mismas, y a veces por deficiencias estructurales en la enseñanza.
30. Cada vez es más evidente, sobre todo entre la generación más joven y entre matrimonios en que la esposa ha recibido una educación superior, que la tarea de cuidar a los hijos incumbe a ambos padres, y no solamente a la esposa, y que esta tarea puede ser facilitada por la existencia de servicios adecuados.

Recomendaciones del Seminario

31. En el Seminario se hicieron las siguientes recomendaciones que se someten a la consideración del Comité Preparatorio de la Conferencia Mundial del Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer

1) Deben redoblar los esfuerzos ya realizados para lograr la igualdad de oportunidades en la educación, el readiestramiento y el empleo. Deben realizarse estudios de la experiencia de los países que ya han implantado medidas concretas para hacer frente a estos problemas.

2) Deben adoptarse medidas para variar la jornada laborable, principalmente, reduciendo el horario de trabajo o adoptando diferentes planes de trabajo, o ambas cosas a la vez.

3) Al identificar las políticas futuras deben tomarse debidamente en cuenta los efectos del desarrollo económico y tecnológico en las oportunidades educacionales, de formación y empleo para la mujer, así como en sus condiciones laborales.

4) Dado que el cuidado de los hijos, en general, es responsabilidad de la sociedad en su conjunto, debe proseguir el desarrollo de condiciones favorables para este propósito. Los empleadores y la sociedad en su totalidad deben reconocer la igualdad de responsabilidades del padre y de la madre.

5) Deben adoptarse disposiciones para una enseñanza y capacitación más amplias, correspondientes a todos los sectores de la economía para asegurar así una mayor flexibilidad de los puestos de trabajo para las mujeres que ingresan y reingresan en el mercado de trabajo.

6) Debe mejorarse y ampliarse la orientación profesional y de carrera para las mujeres que egresan de la escuela y las que reingresan en el mercado de trabajo.

7) Debe desarrollarse un sistema para la capacitación por etapas de manera de vincular los cursos de capacitación profesional a corto y a largo plazo.

8) Es preciso actuar para cambiar las actitudes de padres, maestros, empleadores y de las mujeres mismas con respecto al desarrollo de la carrera para la mujer.

9) Con objeto de lograr un mejor equilibrio en las responsabilidades de la familia, el sistema de enseñanza debe proporcionar una preparación igual para la vida de familia a muchachos y muchachas por igual, y debe eliminarse la enseñanza estereotipada en cuanto al sexo dondequiera que exista.

10) Los problemas inherentes a la participación creciente de la mujer en la fuerza de trabajo migrante deben ser examinados más de cerca.

Recomendaciones para la adopción de medidas complementarias por la Comisión

32. Tal vez la Comisión, en su próximo período de sesiones, desee considerar la posibilidad de incluir temas adecuados del Seminario en su futuro programa de trabajo.

33. Los participantes en el Seminario expresaron su gratitud y aprecio al Gobierno de Francia por su amable invitación y hospitalidad, por la generosidad de su recepción, y por la organización altamente competente de la labor del Seminario.

34. Este resumen y conclusiones fueron aprobados por el Seminario el 12 de julio de 1979.

/...

EL PAPEL ECONOMICO DE LAS MUJERES EN LA REGION DE LA CEPE 1/

(Resumen y conclusiones)

Preparado por la secretaría de la Comisión Económica para Europa

1. En este estudio se examinan los diferentes aspectos de la creciente participación de la mujer en la producción de bienes y servicios económicos dentro de la región de la CEPE. Para la mujer, mucho más que para el hombre, la actividad económica - en el sentido de empleo remunerado - es en parte una alternativa, y en parte un complemento de las actividades "no económicas" dentro de la familia y de la sociedad. Se reconoce que estas últimas actividades, aunque escapan a las formas usuales de cálculo económico, son por lo menos igualmente esenciales para el bienestar de la sociedad, y también repercuten en la configuración y progreso de la economía medida.
2. Se analizan en primer lugar tres aspectos de la actividad económica de la mujer: la extensión y las tendencias de las tasas de participación de la mujer en la economía; la pauta ocupacional e industrial del empleo de la mujer; y los ingresos de la mujer, especialmente en relación con los del hombre. En segundo lugar, exploramos algunas de las razones que parecen servir de base a estos aspectos de la actividad económica de la mujer: pautas demográficas cambiantes; influencia del sistema docente y de formación; y otras múltiples influencias con efectos directos o indirectos. Finalmente, se estudian algunas consecuencias de las pautas de las actividades de la mujer en la utilización del tiempo.
3. El análisis es esencialmente comparativo - busca tanto semejanzas como diferencias entre los variados grupos de países que integran la región de la CEPE.

Tasas de actividad de la mujer

4. Los países de la región se distinguen por diferencias muy menudas en las tasas de actividad de la mujer y esas diferencias bien pudieran considerarse como características fundamentales de sus estructuras sociales y económicas, y modos de vida. Sin embargo, a grandes rasgos, los países se dividen en grupos bastante bien definidos. Las tasas más elevadas se encuentran en los países de la Europa oriental, donde entre justo por debajo del 50% y justo por encima del 60% de la totalidad de las mujeres (de 15 años o más) tienen un empleo remunerado (en algunos - Bulgaria, Rumania - esto se debe principalmente a la gran participación de la agricultura en la economía). Los países industriales occidentales recaen en dos grupos. En la mayor parte de ellos, las tasas de actividad son de

1/ El presente documento consta de un resumen y de las conclusiones de un estudio preparado por la secretaría de la CEPE, titulado El papel económico de las mujeres en la región de la CEPE que se distribuirá como publicación de las Naciones Unidas. El texto completo se pondrá a disposición de los participantes en la Conferencia.

alrededor del 40 al 50%. Pero hay algunos con tasas de sólo el 25 al 30% - los tres países del Beneluz, Irlanda e Italia. Observamos que las bajas tasas de actividad, de larga data, en los países del Beneluz, en comparación con otros situados en niveles análogos de desarrollo en Occidente, no se explican por un excedente general de la mano de obra, y parecen atribuirse a actitudes sociales. En Europa meridional, las tasas de actividad también son bajas fuera de la agricultura, pero las tasas generales parecen elevadas (especialmente, en Turquía y Yugoslavia), a causa del sustancial número de mujeres registradas como económicamente activas en los amplios sectores agrícolas.

5. La mayoría de estas diferencias entre países se deben a disparidades en las tasas de actividad de la mujer casada. En los países de Europa oriental, para los que se dispone de estadísticas, tienen un empleo remunerado entre la mitad y las tres cuartas partes de las mujeres casadas. En el Occidente industrial, las proporciones son mucho menores - alrededor del 40% al 50% en la mayor parte de los países, pero descienden a cerca de un cuarto o menos en el Benelux, Irlanda e Italia, donde las tasas de actividad generales de la mujer son bajas.

6. Como es natural, las tasas de actividad en cada país están vinculadas a la edad y a los hijos, así como al estado civil, pero de un modo que difiere entre los países. En muchos países occidentales, las tasas de actividad, altas para las muchachas que acaban de egresar de la escuela o de colegios universitarios, descienden abruptamente en las principales edades de procrear (25-34), pero aumentan de nuevo a un segundo pico en el grupo de 40 a 50 años, a medida que las madres regresan al trabajo, cuando se alivian las responsabilidades familiares (generalmente, cuando el hijo más pequeño llega a la edad escolar). En algunos países, principalmente Suecia y el Reino Unido, este pico secundario o "curva M", sitúa las tasas de actividad para la mujer entre los 40 y los 55 años hasta el 60% o más - tan altas como entre los 20 y 25 años. Pero, aunque las tasas de actividad están inversamente vinculadas a la presencia de hijos en la familia, las cifras (disponibles para algunos países solamente) demuestran una cantidad considerable de madres con hijos pequeños en la fuerza de trabajo (debe recordarse que muchas de las mujeres trabajan sólo a jornada parcial).

7. La pauta fuera del Occidente industrial es más bien diferente, especialmente en las principales edades de procrear. En los países de Europa oriental y en Yugoslavia, las tasas de actividad de la mujer decrecen muy poco en las principales edades de procrear, permaneciendo relativamente constantes hasta alrededor de los 50 años. Esta diferencia respecto de la pauta occidental solamente se debe en parte a la continuada participación de muchas mujeres de mediana edad en la agricultura.

8. En contraste con estas diferencias entre países o grupos de países, una característica común del desarrollo casi en toda la región es el aumento general en las actividades de la mujer, muy marcado durante los años del "auge" del decenio de 1960 tanto en Oriente como en Occidente y, según la incompleta información disponible, continuando probablemente durante el decenio de 1970. Los aumentos en las tasas generales de actividad tuvieron lugar a pesar de la escolaridad más larga para las jóvenes y la jubilación más pronto para las mujeres

de edad. Además, está claro que prácticamente todo el aumento en las tasas de actividad ha tenido lugar entre mujeres casadas, incluidas las que tienen hijos pequeños. Por ejemplo, las tasas medias de actividad de la mujer casada en el Occidente industrial ascendieron de un cuarto alrededor de 1960 a cerca de un tercio para 1970. Un ejemplo notable es el de Suecia, donde la proporción de mujeres "económicamente activas", de 25 a 34 años, con hijos, se duplicó a partir de 1960 hasta llegar a cerca del 30% para 1970.

9. A causa de que la fuerza del trabajo masculina ha ido aumentando sólo lentamente, o nada en absoluto, en la mayoría de los países durante el último decenio más o menos ^{2/}, la mujer en general representa la mayor parte del aumento en el total de la fuerza de trabajo, o bien, en algunos países, ha contribuido a compensar una declinación. De este modo, para los primeros años del decenio de 1970, las mujeres representaban cerca de la mitad del total de la fuerza de trabajo en los países de Europa oriental (excepto Hungría, 40%); y entre alrededor del 35 y el 40% en la mayor parte de los países occidentales (excepto el Benelux, Irlanda e Italia, donde a causa de las bajas tasas de actividad de la mujer, la proporción es solamente del 25 al 30%).

Desempleo

10. El creciente número de mujeres en la fuerza de trabajo ha ido acompañado en el Occidente, por aumentos en el desempleo entre las mujeres, especialmente durante los últimos años de recesión general. En varios países, el porcentaje de desempleo es más elevado para la mujer que para el hombre, especialmente para las mujeres jóvenes, cuyas tasas de desempleo han ascendido al 15% o más en algunos países (no obstante, lo mismo es verdad para hombres jóvenes).

11. Parte del aumento en el desempleo, tanto para la mujer como para el hombre, es resultado del giro desfavorable del ciclo económico; las opiniones difieren acerca de la medida en que las altas tasas actuales de desempleo en el Occidente representan una tendencia a largo plazo. Sin embargo, cabe distinguir ciertas características especiales de las tendencias del desempleo para la mujer. En primer lugar, las mejoras en el funcionamiento de los servicios de empleo y ampliaciones de la seguridad social han atraído al registro de desempleados y a las oficinas de vacantes a muchas mujeres que anteriormente no hubieran presentado solicitudes. Posiblemente, algunas mujeres buscan trabajo en un período de recesión cuando el principal sostén de la familia está desempleado o cuando gana menos que antes. Por otro lado, la mujer que pierde su puesto de trabajo puede retirarse de la fuerza de trabajo registrada, si las perspectivas de empleo son

^{2/} Hay varias excepciones: Canadá, Estados Unidos de América, Países Bajos, Polonia, Turquía, URSS, Yugoslavia, donde el aumento demográfico nacional siguió siendo elevado para los hombres en edad de trabajar; y la República Federal de Alemania y Suiza, donde la gran afluencia de inmigrantes tuvo por efecto aumentar ostensiblemente la fuerza de trabajo masculina.

ínfimas ("trabajadores disuadidos"); el resultado es un aparente descenso (o ascenso frenado) en las tasas registradas de actividad, lo que se puede considerar que encubre una cierta cantidad de desempleo oculto en la misma medida en que, durante años de excesivo crecimiento, las tasas de actividad pudieran ser artificialmente infladas.

12. Es difícil decir si los efectos de la recesión han sido más serios para la mujer que para el hombre. En conjunto, el empleo ha sido más estable en algunos sectores (oficinistas, sectores públicos y servicios en general) en que trabaja gran proporción de mujeres. Pero frente a esto, la mujer tiende a ser más vulnerable que el varón a los despidos temporales, a causa de un servicio más breve, menor capacitación y menor seguridad. Sin embargo, el balance para la mujer difiere entre países, y no cabe hacer una clara generalización.

Trabajadoras a jornada parcial

13. En cierta medida, cabe descontar los aumentos en el empleo de la mujer, en relación con los cambios en la oferta total de la mano de obra - si se expresan, por ejemplo, en horas-hombre - por el creciente predominio del trabajo a jornada parcial de la mujer ^{3/}. En algunos países occidentales, como Dinamarca, Noruega, el Reino Unido y Suecia, entre el 40 y el 50% del total de la fuerza de trabajo femenina trabaja a jornada parcial. En la mayor parte de los demás, las proporciones son inferiores, pero todavía sustanciales (15 a 30%). Además, las trabajadoras a jornada parcial representan gran proporción de los aumentos recientes en las mujeres empleadas.

14. En algunos de los sectores de servicios el mayor aumento ha ocurrido en el trabajo a jornada parcial para las mujeres, especialmente las casadas, en particular, en los servicios públicos de algunos países. La expansión del trabajo a jornada parcial, al igual que otras formas que denotan flexibilidad en el horario de trabajo para la mujer, demuestra que las administraciones son capaces de modificar la organización del trabajo, cuando la necesidad de crecimiento frente a la limitada oferta de mano de obra las induce lo suficientemente a hacerlo.

Distribución ocupacional y sectorial de las trabajadoras

15. Si se divide la economía en los tres sectores amplios de agricultura, industria y servicios, encontramos que este último es el principal empleador de mujeres en las economías de mercado. Más de la mitad de todas las mujeres ocupadas están empleadas en los servicios ^{4/}, y dicha proporción se eleva al 70% o más en varios países; la proporción de hombres es comparativamente menor, de alrededor del 40%. La proporción de mujeres que trabajan en la industria no excede en ninguna parte del 30% y en la mayoría de los casos es mucho menor.

^{3/} Las horas trabajadas por mujeres en empleos a jornada parcial representan generalmente alrededor de la mitad de una semana laborable normal. Muy pocos hombres trabajan a jornada parcial en todos los países socialistas.

^{4/} Salvo en Grecia, Turquía y Yugoslavia, países en los cuales la agricultura da trabajo a gran número de mujeres.

/...

16. Los países de Europa oriental presentan una imagen algo diferente. Alrededor del 40% al 50% de todas las mujeres empleadas trabajan en el sector servicios: la principal diferencia con Occidente es que el número de mujeres que trabajan en la industria es aproximadamente el mismo, o no mucho menor del que trabaja en el sector servicios. (En Polonia y Rumania, sin embargo, ambos sectores resultan superados por el de la agricultura).

17. En consecuencia, la expansión de la fuerza de trabajo femenina se encuentra vinculada en cierto grado a la expansión general del empleo en la mayor parte de los sectores de servicios, si se la compara con el empleo en la industria o la agricultura, lo que constituye el desarrollo normal del cambio a largo plazo que se produce en las estructuras de empleo. Pero ésta no es la única razón que explica la expansión del empleo femenino. En los países de Europa oriental la proporción de mujeres que trabajan en la industria, así como en los servicios, se ha elevado a expensas de la agricultura, lo cual no sucede con el mismo grado de importancia en Occidente.

18. La división por sectores principales, sin embargo, no nos dice mucho sobre las tareas que desempeñan realmente las mujeres; por ejemplo, una buena proporción del trabajo femenino en la industria se emplea probablemente en ocupaciones que constituyen "servicios", tales como el trabajo de oficina o administrativo, más bien que en la producción directa. El análisis por ocupaciones permite obtener un mejor y más significativo análisis de la tendencia de las mujeres a concentrarse en determinadas clases de trabajo.

19. Dicho análisis, efectuado en 25 países, demuestra que en ciertas ocupaciones existe un casi total predominio femenino: algunos ejemplos obvios son las taquígrafas y mecanógrafas, las enfermeras y parteras, las limpiadoras, sastres y modistas, ocupaciones en las que casi el 80% o más de los trabajadores, (en promedio para los 25 países) son mujeres. Las mujeres representan una proporción importante de otras ocupaciones en el sector servicios, tales como las ocupaciones relativas al abastecimiento de víveres. Salvo quizás en lo que se refiere al trabajo de secretaria, estas ocupaciones se consideran en su mayoría como "típicamente femeninas" en el sentido de que implican la utilización de habilidades que también se emplean, sin remuneración, en el hogar.

20. Es posible distinguir ocupaciones en las que puede afirmarse que las mujeres se "especializan" o están "excesivamente representadas" en el sentido de que la proporción de mujeres con respecto a la de hombres se encuentra por encima del promedio $\frac{1}{2}$. De alrededor de 40 clasificaciones ocupacionales que abarcan un 80% de todas las trabajadoras en prácticamente todos los países (las cifras para la URSS, el Canadá y los Estados Unidos de América son algo menores), dichas ocupaciones constituyen aproximadamente la mitad.

5/ Para hacer los cálculos se ha tomado a cada país por separado, puesto que existen, como se mostrará, ciertas diferencias entre un país y otro y éstas se encuentran restringidas al empleo en actividades no agrícolas.

21. No obstante, pueden observarse diferencias significativas en la estructura del empleo femenino entre un país y otro. Existen ocupaciones en las cuales se da el predominio femenino en algunos países pero no en otros. Un ejemplo particularmente sorprendente lo constituye la profesión médica: las mujeres representan el 70% de la profesión en la URSS, alrededor del 50% en otros países de Europa oriental, y una proporción mucho menor en otros países. Entre los trabajadores manuales, el porcentaje de mujeres ocupadas en la industria de la Unión Soviética es notable, y no solamente, como en muchos otros países, en las ramas de la manufactura que tradicionalmente emplean mujeres.
22. El grado de concentración de mujeres por ocupación, en cada país, puede medirse en forma concisa mediante el coeficiente de variación entre las proporciones de mujeres para cada ocupación. De acuerdo con esta medida, según parece en general la distribución de las mujeres en las diversas ocupaciones es netamente mayor, o el grado de especialización menor, en los países de Europa oriental que en los demás.
23. No existen demasiadas pruebas de que la especialización ocupacional de las mujeres en el empleo se haya modificado mucho en los últimos años. El aumento de la demanda de trabajo en empleos de oficina y servicios ha tenido como consecuencia que el número creciente de mujeres que trabaja se haya concentrado en su mayoría en el grupo de ocupaciones en que las mujeres siempre se han especializado. No obstante, se ha producido un cambio en la estructura industrial del empleo: la declinación en las industrias tradicionalmente femeninas, la industria textil y la confección, se ha visto compensada no solamente por la expansión de los servicios sino también por el crecimiento del empleo femenino en algunas otras industrias tales como la ingeniería y la electrónica de nivel intermedio.

El índice diferencial en la remuneración femenina

24. El principio de "a igual trabajo igual paga" ha sido aceptado en la mayor parte de los países de la región e incorporado a la legislación nacional. Sin embargo, en todos los países para los cuales se dispone de datos, las ganancias medias de todas las mujeres ocupadas son significativamente menores que las de los hombres.
25. Las diferencias nacionales dentro del porcentaje medio de ganancias de las mujeres, comparadas con las de los hombres, son considerables. A juzgar por las estadísticas más bien diversas e incompletas de que se dispone para una serie de países, parece que el porcentaje general de pago mensual de las mujeres comparado con la paga de los hombres puede llegar a un porcentaje tan elevado como un 80 a 90% en Suecia e Italia ^{6/}. Llega probablemente hasta el 60 al 65% en el Reino Unido, los Estados Unidos de América, Hungría (que se encuentra entre los pocos

^{6/} Los datos correspondientes a Italia excluyen las extensas secciones de la economía constituidas por pequeños establecimientos y otras zonas que escapan a la red de la mayoría de las estadísticas oficiales.

países de Europa oriental sobre los cuales se dispone de estadísticas) y también en los Países Bajos, donde la proporción resulta afectada por el predominio excepcional de mujeres jóvenes en la fuerza de trabajo femenina; la proporción cuando se considera solamente al grupo adulto es bastante mayor 7/.

26. No hay duda de que la disparidad existente entre la paga de hombres y mujeres ha disminuido en el último cuarto de siglo, lo que en muchos países europeos está relacionado con las disposiciones legislativas aprobadas inmediatamente después de la guerra. Los cambios más grandes en el decenio que comenzó en 1970 se han producido en el Reino Unido, donde la proporción general de paga de las mujeres con respecto a la de los hombres, que es actualmente de alrededor del 60%, había permanecido durante muchos años en un nivel del 50% antes de que entrara en vigor la Ley de Remuneración Equitativa de 1970. En los Países Bajos, en parte como resultado de una nueva legislación sobre salario mínimo, y en Finlandia, Italia y Suecia, el índice diferencial en la remuneración femenina disminuyó también apreciablemente durante el decenio de 1970. En otros países, según lo indican los datos, se produjeron sólo algunos cambios de poca importancia o no se produjeron en absoluto.

27. Es posible medir algunas de las razones para que se mantenga este promedio diferencial, que constituye una discrepancia aparente, aunque no necesariamente real, entre los principios y la práctica.

a) La cantidad de horas trabajadas por semana, a tiempo completo, es generalmente menor, en promedio, para las mujeres que para los hombres, principalmente porque los hombres trabajan más horas extraordinarias y no trabajan a jornada parcial. Por lo tanto, el índice diferencial de pago para la mujer es menor cuando se mide por hora que cuando se mide por mes o por semana. Esto afecta particularmente a los trabajadores manuales de algunos países, en los que la diferencia general entre hombres y mujeres respecto del pago por hora llega hasta el 5 ó 10% menos que en la paga mensual.

b) Un segundo factor general es la diferencia en la distribución por edades entre las mujeres y los hombres ocupados. En promedio, las trabajadoras se concentran más que los hombres en los grupos de edad más jóvenes, especialmente en Occidente donde es más frecuente que abandonen las ocupaciones remuneradas para atender responsabilidades familiares, aún cuando una cierta proporción de mujeres regrese más adelante al trabajo. El efecto de la edad resulta especialmente marcado en las ocupaciones no manuales, donde las escalas de aumento y promoción en base a la antigüedad son por lo meneral más comunes que entre los trabajadores manuales. El efecto de la edad sobre la paga se encuentra por supuesto vinculado a la experiencia y la duración de los servicios dentro de la misma empresa u organización; la doble responsabilidad de la mayoría de las mujeres, y las consiguientes interrupciones en su ocupación remunerada, reducen los posibles ingresos derivados del servicio continuado. El crecimiento de los "mercados internos de fuerza de

7/ Estas y todas las demás cifras sobre la materia se relacionan solamente con los trabajadores a jornada completa.

trabajo", es decir, la tendencia a restringir la promoción a quienes ya están empleados en una organización, podría intensificar este factor. Dichas diferencias entre la estructura por edades y por carrera entre hombres y mujeres puede explicar un índice diferencial de varios puntos porcentuales en la estructura general de pagos.

c) Probablemente la razón más importante que explica el índice diferencial general en los pagos en la mayoría de los países es, sin embargo, la disimilitud entre la distribución ocupacional de hombres y mujeres, que puede considerarse como la disparidad en "acceso al empleo". Nuevamente el efecto resulta más notable en el caso de los trabajadores no manuales, para quienes la jerarquía de remuneración ocupacional tiene una variación mucho mayor que para los trabajadores manuales. En consecuencia, la concentración de las mujeres, por ejemplo, en trabajos de oficina, y su escasez en las ocupaciones administrativas y profesionales de remuneración más elevada, como se ha observado anteriormente, se refleja inevitablemente en un nivel medio de paga menor que el de los hombres. Entre los trabajadores manuales, la concentración de las mujeres en empleos semi-especializados y no especializados tiene un efecto similar. El efecto de la desigualdad en la distribución ocupacional varía según los países; en apariencia explica promedialmente unos diez puntos porcentuales del índice diferencial total de paga entre hombres y mujeres para los países (principalmente occidentales) sobre los cuales se dispone de los datos necesarios. No obstante, este cálculo probablemente tiene un considerable error por defecto, puesto que se basa en datos comparables internacionalmente que sólo comprenden alrededor de 8 grupos ocupacionales bastante heterogéneos; dentro de cada uno de estos grupos subsiste una diferencia importante en la paga, lo que indica que las mujeres se agrupan en los niveles de menor paga dentro de cada grupo. Una clasificación mucho más refinada de paga por ocupación para un país (el Reino Unido) muestra una reducción mucho mayor del desnivel. En este caso, una proporción media ponderada general de la paga de la mujer con respecto a la de los hombres, del 63%, aumenta a una media no ponderada de 75% para los 27 grupos ocupacionales que fueron analizados.

d) Un factor final que puede también medirse es la diferente distribución de mujeres y hombres en las distintas ramas de la industria. Las conocidas "industrias femeninas", principalmente los textiles y la confección, son en casi todas partes ramas cuya remuneración es relativamente baja, tanto para los hombres como para las mujeres. Se trata de "industrias en declinación" puesto que están sujetas a una competencia particularmente fuerte no sólo por parte de otros países industriales, sino también por parte de algunos países en desarrollo.

28. Por lo tanto, aparece una cierta correlación negativa, en la mayoría de los países, entre el nivel relativo de paga en una industria y la proporción de mujeres empleadas en ella. La correlación no se mantiene en todos los casos puesto que también existen industrias con una remuneración media o elevada que en algunos países emplean un número importante de mujeres (por ejemplo, la ingeniería eléctrica de nivel intermedio, la elaboración de alimentos, la industria del papel y de la imprenta).

29. Es imposible calcular con precisión la importancia relativa de las cuatro características del empleo femenino y de la estructura de paga que acabamos de describir. Tampoco es posible sumar sus efectos, aun cuando estos sean medibles, puesto que evidentemente existen entre ellas influencias recíprocas. Además resulta claro que su importancia varía de un país a otro. No obstante, dentro de una perspectiva amplia, es probable que promedialmente, el rasgo más importante en la desigualdad entre hombres y mujeres lo constituyan las diferencias en la distribución ocupacional, cuyo efecto parecería aún mayor si pudiera analizarse mediante una clasificación ocupacional más refinada que la que existe actualmente; el factor que le sigue en importancia y está claramente vinculado con las ocupaciones es la diferencia en distribución por edades.

30. Los otros factores reseñados - menor número de horas de trabajo para las trabajadoras manuales y concentración de las mujeres en las industrias de baja remuneración - son significativos, pero en la mayoría de los países cuantitativamente menos importantes.

31. La conclusión general es que las diferencias en la modalidad y las condiciones de trabajo explican buena parte de las desigualdades entre los ingresos medios generales para hombres y mujeres.

* * *

32. A continuación examinaremos algunas de las razones que aparentemente acentúan estos rasgos de las tasas de actividad, de la concentración ocupacional y de la paga relativa de las mujeres.

El impacto del cambio demográfico

33. El cambio demográfico, especialmente la transición radical y a largo plazo que se ha producido de una época en la que existían una mortalidad y fecundidad elevadas, a una en la cual tanto la mortalidad como la fecundidad han declinado enormemente, ha tenido un fuerte impacto sobre las tasas de actividad y sobre la capacidad de las mujeres para obtener empleos remunerados en diferentes niveles ocupacionales. Estas influencias demográficas han sido complejas y en cierto grado contradictorias. La declinación a largo plazo en la fecundidad se ha visto claramente relacionada con la creciente participación de la mujer en la fuerza de trabajo, aunque no es posible determinar la medida en que un menor número de hijos ha facilitado el ingreso al empleo remunerado o la permanencia en él, o si el aumento del deseo de tener un empleo remunerado ha contribuido a promover la restricción de los nacimientos.

34. Por otra parte, era posible esperar que la tendencia a contraer matrimonio en edad más temprana redujera las tasas de actividad. No obstante, el hecho de tener hijos a edad más temprana, lo que implica que la familia se completa también más temprano, extiende considerablemente el período en que las mujeres se encuentran capacitadas para reanudar el trabajo fuera del hogar (en la mayor parte de los países pertenecientes a la CEE, tres cuartos o más de los alumbramientos corresponden a mujeres menores de 30 años). Una proporción cada vez más grande de mujeres, "actualmente no casadas", que contribuye a aumentar el número de mujeres consideradas como jefes de familia, tiende asimismo a incrementar las tasas de actividad. Al mismo tiempo, la composición cambiante por edad y por sexo de la población, que incluye el efecto de una mayor esperanza de vida y una educación académica más prolongada, tiende a aumentar la proporción de dependientes a cargo de los posibles trabajadores, estimulando de esta forma la demanda de trabajo femenino. /...

Enseñanza y capacitación

35. Los sistemas de enseñanza existentes, y las posibilidades de obtener capacitación para empleos remunerados, tienden a preparar a las mujeres para ocupar una gama menos amplia de ocupaciones remuneradas que los hombres e influyen por lo tanto, junto con otros factores, en la distribución ocupacional de la mujer.
36. Las diferencias de enseñanza académica comienzan a aparecer, en la mayoría de los países, en el nivel de la enseñanza secundaria. En la población actual, la proporción de mujeres que han recibido enseñanza secundaria es generalmente algo más baja que la de hombres. En el tercer nivel, la disparidad es aún más acentuada.
37. No obstante, el desarrollo de los sistemas educacionales en los últimos decenios ha alterado esta imagen. Las matrículas actuales muestran, en la mayoría de los países, por lo menos una participación igual de jóvenes de ambos sexos (aún teniendo en cuenta el número ligeramente mayor de varones con respecto a las niñas que existe en la población de estas edades). En el tercer nivel educacional, (es decir, universidades o instituciones similares), surge una marcada diferencia entre las diferentes partes de la región. En la mayor parte de la Europa occidental y meridional, y en menor medida en América del Norte, el número de hombres excede al de mujeres. En Europa oriental, el número de mujeres excede al de hombres (excepto en Checoslovaquia y Rumania) pero prácticamente en todos los países de la región la matrícula femenina en la enseñanza superior ha crecido más rápidamente que la de los hombres. Cabe observar, sin embargo, que en muchos países una gran proporción de mujeres que se incluyen en el tercer nivel de enseñanza estudian en instituciones que brindan cursos relativamente cortos, tales como magisterio o enfermería, en lugar de cursos universitarios.
38. Però la diferencia principal entre la estructura educacional para hombres y mujeres reside en la elección de esferas de estudio. En casi todos los países de la región, las mujeres constituyen bastante más de la mitad de los estudiantes de tercer nivel en humanidades y educación. En las materias científicas, surge una neta diferencia entre los países occidentales y los orientales. En Occidente, las mujeres son ampliamente superadas por los hombres en las ciencias naturales, y forman una minoría (alrededor del 41%) en las ciencias médicas; en los cursos de ingeniería apenas aparecen mujeres. En Europa oriental por el contrario, las mujeres constituyen generalmente una mayoría pequeña en las ciencias naturales y una amplia mayoría en la medicina; e incluso en la ingeniería constituyen una minoría muy importante, (promedialmente más de la cuarta parte).
39. Tales desemejanzas entre hombres y mujeres en cuanto a materiales de estudio se relacionan claramente con las diferencias en distribución ocupacional de que hemos hablado anteriormente tanto entre hombres y mujeres como entre diferentes partes de la región.
40. En una serie de países, especialmente en Suecia, las autoridades educacionales están realizando esfuerzos para modificar el modelo tradicional de "roles sexuales" que comienza en el nivel de la escuela primaria. Pero se reconoce que la interacción entre la estructura educacional y las oportunidades de empleo constituye un problema permanente que no puede resolverse en forma rápida. /...

41. Las limitadas posibilidades de capacitación o readiestramiento de las mujeres para tareas específicas, ya sean suministradas por los empleadores o las instituciones, es asimismo un factor que influye sobre la composición desfavorable en materia ocupacional e industrial de la fuerza de trabajo femenina. La renuencia a suministrar algo más que una formación básica y breve a las mujeres, cuya permanencia en la fuerza de trabajo se considera de corto plazo y poco digna de confianza, disminuye lentamente a medida que se comprende mejor la importancia creciente de las mujeres para la economía.

42. La comparación entre diversos países señala que, para ambos sexos, los emolumentos aumentan en razón de las calificaciones educacionales adicionales, pero que los de la mujer continúan siendo inferiores a los de un hombre con las mismas calificaciones. Para un grupo de países, se observó que las mujeres con diploma universitario no ganaban, por término medio, más que los hombres que sólo habían recibido la enseñanza básica obligatoria. Se deduce de ello que, aparentemente, una mujer debe contar con calificaciones superiores a las de un hombre para alcanzar el mismo nivel de ingresos. Por supuesto, esas comparaciones se ven afectadas por el hecho de que muchas mujeres bien calificadas interrumpen su trabajo remunerado cuando tienen familia y pierden las posibilidades de ascenso, especialmente donde prevalecen los "mercados laborales internos". Los estudios de costo-beneficio, relacionados con los dividendos en forma de ingresos que se obtienen con la inversión en educación, sugieren sin embargo que el dividendo de la inversión en la educación de la mujer a niveles superiores es positivo y podría aumentarse introduciendo cambios en las actitudes tradicionales respecto de la educación y capacitación.

Otros factores subyacentes a las diferencias en el mercado laboral

43. Se han llevado a cabo estudios acerca de otros factores que, según se cree, a menudo, determinan diferencias ocupacionales entre hombres y mujeres. La mayoría de estos no son fácilmente identificables y mucho menos cuantificables en sus consecuencias. Entre los factores que se han estudiado figuran:

a) Conceptos relativos a "estereotipos sexuales", que incluyen las diferencias en esquemas de comportamiento derivados del período de la infancia, las diferencias en fuerza y capacidad y la susceptibilidad a la tensión mental. Hasta cierto punto, esos conceptos provienen de generaciones anteriores a la transición demográfica a menores índices de fecundidad, una edad más temprana para la maternidad y menor mortalidad señalados más arriba;

b) Las diferencias en la inteligencia básica: las pruebas de inteligencia (I.Q. tests) hasta donde son válidas, generalmente no indican diferencias en las escalas medias de niños y niñas, pero parecen indicar un mejor desempeño de los niños en ciertas aplicaciones de la inteligencia y de las niñas en otras, con considerable superposición en el desempeño entre ambos sexos. Pero es notoriamente incierto hasta qué punto esas diferencias pueden atribuirse a la capacidad intrínseca y en qué grado son fruto de la experiencia educacional y ambiental;

c) Las actitudes administrativas son afectadas, justificadamente o no, por los factores arriba mencionados, así como también por la mayor tasa de ausentismo del trabajo para las mujeres que para los hombres, que se aplica más a

/...

las mujeres más jóvenes con responsabilidades familiares. Análogamente, se observan tasas medias más elevadas de movimiento de personal para las mujeres que para los hombres pero, nuevamente, esto se aplica principalmente a las mujeres más jóvenes.

44. Estos factores bastante diversos tienen otros efectos, especialmente sobre la contratación y la promoción a los cargos más elevados y contribuyen a que la administración dé preferencia a los hombres, y a las dificultades que experimentan las mujeres para competir en el mercado de trabajo. Todos estos elementos contribuyen a crear un círculo vicioso: dado que las mujeres tienen menos posibilidades de obtener experiencia en empleos acordes con sus calificaciones, no pueden demostrar toda su capacidad.

La utilización del tiempo

45. Se ha reconocido que los estudios sobre la utilización del tiempo mediante muestras de presupuestos temporales análogos a los más conocidos presupuestos de gastos familiares constituyen un importante instrumento de las investigaciones sociales. Su importancia ha sido acentuada por la mayor participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, especialmente de madres con niños pequeños, que tienen que combinar el empleo remunerado con el cuidado de sus niños y del hogar. Los estudios presentan, en términos humanos, algunas consecuencias de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo.

46. Las comparaciones internacionales de presupuestos temporales en la región de la CEPE ^{8/} presentan características comunes. Un promedio de 12 países ilustra la presión que las actividades combinadas de empleo remunerado y actividades domésticas de las trabajadoras ejercen sobre su tiempo. Esto puede demostrarse por el período de "tiempo libre" que resta después de deducir el trabajo remunerado, las actividades en el hogar, el cuidado de los hijos, el sueño, la preparación de alimentos, etc.: 24 horas semanales para las trabajadoras contra 33 para las amas de casa "de jornada completa" y 34 para los trabajadores (los datos se refieren a una semana de cinco días laborables). Estas cifras tienen en cuenta el hecho de que las empleadas están en sus empleos una hora y media menos que los empleados pero, de acuerdo con los presupuestos, invierten en tareas domésticas y el cuidado de sus hijos la mitad del tiempo que las amas de casa "de jornada completa" dedican a esas actividades.

47. Otros estudios análogos, llevados a cabo en distintos países confirman el estudio internacional del que provienen estos resultados. Algunos de ellos destacan, en especial que las cifras arriba mencionadas correspondientes a las empleadas indican que las mujeres casadas, especialmente las que tienen niños pequeños, disponen de mucho menos tiempo libre.

48. Tales estudios también indican el esquema de la división del trabajo dentro de la familia. El estudio internacional mostró que en un día laborable promedio, las empleadas dedicaban a las tareas domésticas el triple del tiempo,

^{8/} A. Szalai, The Use of Time, Daily Activities of Urban and Suburban Populations in Twelve Countries (La Haya, Mouton, 1972).

y al cuidado de los niños el doble, que los empleados. Sin embargo, estudios efectuados en algunos países revelan un aumento cierto pero no general de la participación de los hombres en las tareas domésticas y el cuidado de los niños, que es más marcada entre las parejas jóvenes y se relaciona directamente con el nivel de educación alcanzado. En algunos países, especialmente Suecia, el principio de la igualdad entre los trabajadores de ambos sexos en las actividades para el cuidado del hogar y de los hijos ha sido impuesto por los sindicatos en las negociaciones sobre los horarios de trabajo, y aceptado por los gobiernos, aunque hasta ahora sus efectos son limitados. Las políticas administrativas han ayudado a aliviar la carga que soportan las mujeres que desempeñan ambas carreras. En primer lugar, como se señaló más arriba, la demanda de mano de obra femenina ha inducido a la administración a aceptar el trabajo de jornada parcial, menos horas de trabajo para la mujer que para el hombre y otros arreglos flexibles respecto de los horarios de trabajo. Juntamente con la reducción general del horario de trabajo para hombres y mujeres, estos cambios han aumentado significativamente las posibilidades de las mujeres casadas para ingresar en la fuerza de trabajo.

49. Un creciente número de disposiciones de carácter social para las madres trabajadoras ha tenido el mismo efecto. En algunos países de Europa oriental en especial, las casas-cuna y guarderías diurnas reciben una cantidad sustancial de niños. Las instalaciones y servicios para niños en edad preescolar parecen haberse empujado con mayor rapidez aún en los países de Europa oriental y occidental. Las disposiciones sobre licencia de maternidad con goce de sueldo se han ampliado en muchos países, también más notablemente en los de Europa oriental, que tienen sumo interés en conciliar la demanda de mano de obra femenina con las políticas demográficas de fomento de la natalidad.

Perspectivas para el futuro

50. No se sugiere que los distintos factores que influyen en la posición de la mujer en las economías de la región, resumidos en esta sección, ofrecen una explicación total. Aunque muchos de esos factores son comunes a todos los países o a la mayoría de ellos, sin embargo persisten diferencias muy sustanciales entre los países - en tasas de actividad, remuneración relativa y distribución por ocupación - que en modo alguno se explican totalmente. Esas diferencias parecen deberse, en parte, a factores y políticas, económicos, en especial las políticas de desarrollo económico que afectan la demanda general de mano de obra, y en parte a las diferencias existentes entre los países en sus estructuras demográficas, sistemas de formación y enseñanza y arreglos institucionales que influyen en el deseo de la mujer de obtener empleo remunerado. Pero quedan en pie las diferencias nacionales que son producto de tradiciones sociales y estilos de vida profundamente arraigados.

51. Es imposible predecir la evolución futura de muchos de estos complejos factores, que posiblemente afectarán las tendencias futuras de la función de la mujer en la economía de la región de la CEPE. Pero es posible formular algunas breves observaciones sobre dos de ellas: tendencias demográficas y las posibles tendencias del cambio tecnológico.

52. Las influencias demográficas, dentro de amplios límites, pueden pronosticarse con un decenio o más de anticipación, por lo menos 9/. Hasta mediados del decenio de 1980, las poblaciones dentro de los habituales grupos de vida activa en general aumentarán más rápidamente que en el último decenio, como resultado, en gran parte, de la explosión demográfica de los años de alrededor de 1960 y también de las bajas tasas de jubilación debidas a las reducidas tasas de natalidad durante la primera guerra mundial. La posibilidad de que esta aceleración del crecimiento de la oferta potencial de mano de obra se traduzca en una aceleración del crecimiento del empleo real dependerá de los muchos factores económicos y sociales que influyen sobre la oferta y la demanda de mano de obra. Por consiguiente, una constante tendencia ascendente de la proporción de mujeres que buscan empleo remunerado, en especial de las casadas, acentuaría considerablemente la creciente tasa de crecimiento de la oferta potencial de mano de obra durante un período en que se espera, en general, que el crecimiento económico disminuya y el desempleo continúe siendo relativamente elevado en Occidente.

53. Una de las principales razones para el mayor empleo de la mujer, ocurrido en los últimos años en muchos países de Occidente ha sido el rápido crecimiento del empleo en los servicios públicos, en especial en la educación y los servicios de salud. Las políticas actuales sugieren que este crecimiento relativo de los servicios públicos, que es continuación de una tendencia a muy largo plazo, bien puede disminuir, por lo menos temporariamente, en el futuro inmediato. Otros factores, como por ejemplo la constante disminución del empleo en las industrias textil y del vestido, pueden tener análogas consecuencias desfavorables sobre el empleo de la mujer. Por consiguiente, una continua expansión del empleo de la mujer podría depender hasta cierto punto de que se emplee la gama de posibilidades de trabajo.

54. Después de mediados del decenio de 1980, el panorama demográfico cambia. Principalmente debido a las bajas tasas de natalidad del último decenio, la población en edad de trabajar crecerá más lentamente.

55. En algunos países se observan signos de un dilema entre las políticas de crecimiento económico, destinadas a elevar el nivel de vida y que exigen un mayor empleo de la mujer, por una parte y, por la otra, la preocupación que se siente ante los bajos niveles de fecundidad y una presión en favor de políticas de fomento de la natalidad, que no serían fáciles de conciliar con elevadas tasas de actividad para las mujeres casadas más jóvenes. Es incierto si este dilema afectará en la práctica el empleo de la mujer.

9/ Las correspondientes proyecciones demográficas para Europa occidental se enuncian con más detalle en UN/ECE "Labour force and employment in Western Europe: the prospects to 1975 by major sectors", Economic Bulletin for Europe, vol. 30, No. 2, (Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta 79.II.E.10). Este trabajo se basa parcialmente en el análisis más completo del cambio demográfico (que abarca Europa occidental y oriental) que figura en UN/ECE "Labour Supply and migration in Europe: demographic dimensions 1950-1975, and prospects" Economic Survey of Europe in 1977, segunda parte (Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta 78.II.E.1).

56. Es natural preguntarse si la nueva evolución en la tecnología y en sus aplicaciones en toda la economía, en síntesis aumenta o disminuye las perspectivas de empleo en general y para las mujeres en especial. La limitada información disponible sobre el tema sugiere que aún no es posible extraer una conclusión clara acerca del efecto general que tendrán las nuevas tecnologías sobre el empleo de la mujer. Los estudios realizados hasta el momento sugieren la existencia de fuerzas opuestas 10/. Es evidente que la automatización de los procesos fabriles ha tendido a disminuir mucha de la labor de rutina que típicamente ejecutaban las mujeres (montaje de piezas livianas, trabajos de correa transportadora, envasado) y algunos trabajos ejecutados por mujeres, que requerían especialización, son ahora efectuados por máquinas. El mantenimiento del costoso equipo tiende a considerarse como trabajo para mecánicos e ingenieros calificados, que en la actualidad normalmente son hombres. Igualmente, y lo que es posiblemente más importante, dado que se emplea a más mujeres, muchos empleos de mujeres en el comercio al menudeo, bancos, telecomunicaciones, etc., han sido reemplazados por máquinas automáticas o computadoras, de cuyo mantenimiento se encargan técnicos y supervisores calificados (normalmente hombres). Lo mismo puede aplicarse, aunque más gradualmente, a gran parte del trabajo de oficina, vasto campo de acción dominado por la mujer (mecanografía, teneduría de libros y trabajo de oficina en general). Una tendencia, más favorable en sí misma, para el empleo de las mujeres, sin embargo, la relación constantemente creciente, entre el trabajo de oficina y manejo de la información y la producción directa, en el sector fabril y en otros, así como la creciente porción del sector de servicios en la economía general.

57. El esquema en esa evolución técnica parece ser reducir o disminuir las posibilidades para el trabajo rutinario, pero aumentar las oportunidades que están abiertas al personal más altamente calificado. La consecuencia obvia es la necesidad de una mejor educación y mayor capacitación en el empleo - que no es, en todos los casos, una capacitación técnica muy avanzada - si se quiere que la mujer aproveche las nuevas posibilidades que se le presentan, abiertas también, por cierto, al hombre, gracias a la nueva evolución tecnológica. Esto significa, ante todo, que las empresas de producción ofrecen más posibilidades de capacitar a las mujeres para el desempeño de esos empleos y que los administradores, pero también los hombres y mujeres en general, deben superar la barrera psicológica de ideas preconcebidas acerca de empleos femeninos "típicos" o "atípicos".

58. La función de este informe básicamente analítico no es proponer recomendaciones concretas para mejorar la condición de la mujer en la economía. Ello ya se hizo en las recomendaciones aprobadas por el seminario regional de la CEPE, de julio de 1979 11/.

10/ Naciones Unidas, Seminario sobre los efectos del progreso científico y técnico en la condición jurídica y social de la mujer (Iasi, Rumania, agosto de 1969 (ST/TAO/HR/37); Universidad de Gotinga, Frauenarbeit und technischer Wandel (Frankfort-del-Meno, 1973); I. Barren y R. Curnow, The Future with Microelectronics (Londres, 1979).

11/ Véase ECE/SEM/5/9, "Resumen y conclusiones", párr. 32.